

RENOVACIÓN EN LA TERAPÉUTICA REAL: LOS *DESTILADORES DE SU MAJESTAD*, MAESTROS SIMPLICISTAS Y MÉDICOS HERBOLARIOS DE FELIPE II

Mar Rey Bueno

Facultad de Farmacia, U.C.M.

M.^a Esther Alegre Pérez

Cátedra de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutico, Departamento de Farmacia y
Tecnología Farmacéutica. Facultad de Farmacia U.C.M.

RESUMEN

Estudio, desde una nueva perspectiva, de los intereses fundamentales de Felipe II en terapéutica: conocimiento de los simples medicinales, introducción de nuevas prácticas destilatorias en la elaboración de medicamentos y estructura de la asistencia farmacéutica al monarca.

SUMMARY

This study details Philip II's essentials interests in therapy: knowledge of medicinals plants, introduction of distillation and estructure of pharmaceutical care.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la figura de Felipe II ha sido enfocado desde múltiples perspectivas. De todas ellas, la referente a la terapéutica empleada por el monarca para hacer frente a las numerosas dolencias que ensombrecieron su vida ha sido, quizás, una de las menos estudiadas. Desde su instalación definitiva en España, en 1559, hay dos aspectos, poco conocidos y que resultan interesantes para explicar sus gustos terapéuticos, que merece la pena destacar: su interés por los simples medicinales y la contratación de numerosos destiladores encargados de elaborar nuevos *remedios químicos* que engrosasen el arsenal terapéutico al servicio real.

Acercarse al conocimiento de estos artífices supone una inmersión en el amplísimo proyecto que supuso la reorganización científica planificada por Felipe II. Los destila-

dores reales son una pieza más dentro del entramado planificado por el monarca¹, si bien será su hijo, Felipe III, quien de a este oficio el título de *real* y lo incluya dentro del organigrama sanitario de la corona. Por otra parte, el estudio de la actividad de los destiladores y simplicistas sería incompleto si no se incluyera dentro de un campo más amplio, como es la reorganización territorial proyectada por Felipe II, la construcción de palacios, casas de campo y edificios religiosos junto con jardines, parques y cotos de caza², así como los estudios de la flora y fauna de sus inmensos dominios.

2. MAESTROS SIMPLICISTAS Y MÉDICOS HERBOLARIOS

Uno de los aspectos más destacados de Felipe II es su pasión por los jardines³. Habitualmente, los estudios sobre este tema han relacionado la preocupación del

¹ Sobre este aspecto, recientemente hemos publicado un estudio bastante esclarecedor. REY BUENO, M. y ALEGRE PÉREZ, M.^a E. (1998) «La ordenación normativa de la asistencia sanitaria en la corte de los habsburgo españoles (1515-1700)», *Dynamis*, 18, pp. 341-375.

² El carácter itinerante de la corte española durante la primera mitad del siglo XVI y los numerosos edificios y asentamientos construidos por Felipe II en la segunda mitad del siglo fueron supervisados en su totalidad por la Junta de Obras y Bosques. Este organismo, creado por él, entonces Príncipe Regente, en 1545, estaba encargado de administrar todos los lugares que servían de residencia regia, conocidos como *sitios reales*. Estos sitios reales eran: el Alcázar de Madrid; la Casa Real de Campo; el Castillo y Monte de El Pardo; la Casa de Vaciamadrid; el Alcázar de Segovia; el Alcázar de Toledo, la Casa Real y Bosque de Valsaín; la Casa Real de Fuenfría; la Casa de la Moneda del ingenio de Segovia; la Casa Real y Huerta de Valladolid; la Casa Real y Bosque de El Abrojo; la Casa Real de Aondesilla; la Casa y Bosque de la Quemada; el Heredamiento de Aranjuez, con su Casa Real, la de Aceca, el Cuarto Real de Nuestra Señora de la Esperanza y bosques y dehesas del Heredamiento; la Fábrica y Patronato de San Lorenzo y sus bosques; la Alhambra de Granada; el Soto de Roma; el Archivo Real de Simancas y la Caballería de Córdoba. Posteriormente, Felipe IV añadiría el palacio y jardines del Buen Retiro. NÚÑEZ DE CASTRO, A. (1658) *Libro histórico político. Sólo Madrid es Corte y el cortesano en Madrid*. Madrid, pp. 111-113.

La normativa que regía el funcionamiento y administración puede consultarse en CERVANTES, P. y CERVANTES, M. (1687) *Recopilación de las Reales Ordenanzas y Cédulas de los Bosques Reales del Pardo, Aranjuez, Escorial, Balsaín y otros. Glossas y comentarios a ellas*. Madrid. Ambos autores, tío y sobrino, fueron Alcaldes de Casa y Corte y jueces de la Junta de Obras y Bosques. Hicieron esta obra por mandato de dicha Junta.

También puede consultarse COS GAYÓN, F. (1881). *Historia jurídica del Patrimonio Real*. Madrid. Para el tema que estamos tratando, son interesantes los capítulos VII a XI (pp. 76-129), donde hace un estudio del Patrimonio Real de Castilla y Aragón, bosques, cazaderos, palacios y patronatos reales bajo la monarquía absoluta. Abogado consultor general de la Real Casa y Patrimonio, Cos Gayón comenzó a redactar esta obra en 1864, siendo secretario de la Administración General de la Real Casa. Dicho trabajo tenía como objetivo demostrar la urgente necesidad de una ley que resolviera cuestiones de gravedad y delicadas de derecho y que fijase un deslinde entre Estado y Casa Real. Por ley de 12.V.1865 se satisfizo dicha necesidad.

³ Este es un tema sobradamente estudiado. Para su conocimiento, se puede consultar: GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, A. (1951) «Las flores y Felipe II. Un rey antófilo» en: *Opúsculos histórico-literarios*, 3 vols., Madrid, CSIC, vol. III, pp. 376-412. Este estudio es la introducción a la reimpresión de la *Agricultura de jardines* de Gregorio de los Ríos (Madrid, 1592), publicada por la Sociedad de Bibliófi-

monarca por la naturaleza con una aproximación científica a la misma, destacando la creación de jardines botánicos y el patrocinio de expediciones naturalistas a América. Si bien este último punto ha sido estudiado en profundidad, como ya veremos más adelante, la intervención de Felipe II en la aparición de los primeros jardines botánicos españoles es un apartado que no ha sido tratado en toda la amplitud que ofrece el tema. Siendo aún Regente de España, recibió la propuesta de Andrés Laguna, quien le instó a crear, bajo su protección, un jardín de plantas medicinales, a semejanza de otros patrocinados por príncipes italianos, así como a amparar la descuidada profesión de herbolario en España. Ambas medidas redundarían en la salud real así como en la de sus súbditos y vasallos⁴. Existe constancia del interés de Felipe II por los simples medicinales, interés que se manifiesta a lo largo de su reinado en tres momentos claramente definidos: la contratación de Luis de León, doctor simplicista, para herborizar por los reinos de Castilla; la expedición de Francisco Hernández a Nueva España y posterior análisis de su obra por el médico napolitano Nardo Antonio Recchi y la contratación de Jaime Honorato Pomar, titular de la cátedra de herbes de la Facultad de Medicina valenciana, con la intención de impartir clases de botánica entre el personal sanitario real. El estudio de estos tres momentos parece confirmar que Felipe II fomentó la creación de jardines mixtos, donde se cultivaban tanto plantas ornamentales como medicinales, instalados en Aranjuez y en las cercanías del alcázar madrileño.

En la década de los sesenta Felipe II contrata los servicios de un *maestro simplicista*, Luis de León. El monarca no sólo había recibido la recomendación hecha por Andrés Laguna, sino que en 1563 el jardinero Berrocal, encargado de los jardines de Valsaín, escribía al rey exponiéndole la conveniencia de cultivar plantas raras en ese lugar, «*plantas no vistas, ni conocidas de todos*», como las que hay en el jardín botánico de Padua o en el de los duques de Toscana y en los de tantos «*otros particulares y señores y hombres raros (que) procuran tener en sus jardines de las más raras*

los Españoles (Madrid, 1951). Ofrece, por primera vez, un estudio preciso del gusto de Felipe II por los jardines y las decisiones tomadas en esta materia a lo largo de su reinado, especialmente en Aranjuez. De gran interés, basa su estudio en las cédulas reales del Archivo General de Palacio (en adelante, AGP); ÍÑIGUEZ ALMECH, F. (1952) *Casas reales y jardines de Felipe II*, Roma, CSIC. Nos ofrece numerosos datos de los fondos presentes en el archivo del Instituto de Valencia de Don Juan (en adelante, IVDJ); MORÁN TURINA, J. M. y CHECA CREMADES, F. (1986) *Las casas del Rey. Casas de Campo, Cazaderos y Jardines. Siglos XVI y XVII*. Madrid. Espléndido estudio que nos ofrece una visión general de la política arquitectónica de Felipe II, tomando como fuente principal los fondos del Archivo General de Simancas (en adelante, AGS); FERNÁNDEZ PÉREZ, J. y GONZÁLEZ TASCÓN, I. (1991), *A propósito de la Agricultura de jardines de Gregorio de los Ríos*, Madrid. Estudio introductorio a la obra de Gregorio de los Ríos, con interesantes aportaciones sobre la Casa de Campo.

⁴ LAGUNA, A. (1555) *Pedacio Dioscórides Anazarbeo acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*. Anvers, epístola nuncupatoria.

plantas y no [se contentan]... con las comunes». Para ello recomendaba acudir a boticarios de Roma, Amberes o Bruselas, y a las plantaciones de Indias⁵.

Luis de León recibe el encargo de «yr a buscar a algunas partes destos reynos, ciertas yerbas, simples de todas suertes para ciertas cosas de nuestro servicio»⁶.

Probablemente sea este el herbolario citado por Francisco Franco, de quién dice que anda por Andalucía buscando hierbas para llevarlas a Aranjuez, donde el monarca tiene grandes jardines en los que se cultivan tanto plantas ornamentales como medicinales⁷.

Desconocemos la actividad desarrollada por León, así como el tiempo que estuvo al servicio real. Sí merece la pena destacar que, simultáneamente a él, fue contratado Francisco Holbeque, primero de los destiladores reales.

En la década siguiente Felipe II acomete el que, quizá, pueda considerarse proyecto más destacado de su reinado: la expedición de Francisco Hernández a Nueva España⁸. El aspecto más destacado de este acontecimiento para nuestro estudio actual es la posterior selección realizada por el médico napolitano Nardo Antonio Recchi. Recchi es nombrado médico de la casa real de Felipe II en 1580. Sus obligaciones están directamente relacionadas con la botánica médica: ejercer el oficio de simplicista; hacer plantar y cultivar hierbas medicinales en los jardines reales; ver, concertar y poner en orden lo que trajo Francisco Hernández; enseñar a los médicos de la Real Casa fundamentos de materia médica y controlar las destilaciones, buscando hierbas y cosas necesarias⁹. Pero parece ser que el interés que tenía Felipe II en su persona era, fundamentalmente, la selección que hizo de los remedios curativos más importantes recogidos por Hernández¹⁰. Una vez más encontramos la actividad de un médico

⁵ MORÁN (1986), p. 69.

⁶ Por cédula real, recibe 1.000 reales para el encargo real, además de 300 ducados anuales en calidad de salario. Todas las plantas, hierbas y simples que encontrase en su periplo por los reinos castellanos debían ser enviadas a Madrid, donde se decidiría su uso. AGP, *Cédulas Reales* (en adelante, CR), tomo II, ff. 448vº-450vº. Ref.: GOODMAN, D. (1988) *Power and penury. Government, technology and science in Philip II's Spain*. Cambridge (Ed. castellana: *Poder y penuria. Gobierno, tecnología y sociedad en la España de Felipe II*. Madrid, Alianza Universidad, 1990).

⁷ FRANCO, F. (1569) *Libro de enfermedades contagiosas y la preservación de ellas*, Sevilla, ff. XXXVIII-XXXIX.

⁸ Este tema ha sido estudiado recientemente en dos obras: LÓPEZ PIÑERO, J.M. y PARDO TOMÁS, J. (1994) *Nuevos materiales y noticias sobre la Historia de las Plantas de Francisco Hernández*. Valencia y LÓPEZ PIÑERO, J. M. y PARDO TOMÁS, J. (1996) *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas*. Valencia.

⁹ La cédula real de nombramiento está reflejada en IBORRA, P. (1987) *Historia del Protomedicato en España. Edición, introducción e índice de Juan Riera y Juan Granda-Juesas*. Valladolid, pp. 215-216 y JIMÉNEZ MUÑOZ, J.M. (1977) *Médicos y cirujanos de Quitaciones de Corte (1435-1715)*. Valladolid, p. 75.

¹⁰ Recchi se dedicó exclusivamente a elegir los simples medicinales de origen americano que iban a tener importancia en la renovación de la medicina del momento. Un estudio sobre este punto puede consultarse en LÓPEZ PIÑERO y PARDO TOMÁS (1994), especialmente el capítulo titulado «La labor de

simplicista relacionada con la destilación real. En este caso, Recchi queda encargado directamente de las destilaciones realizadas para el monarca y será él quién, con toda probabilidad, recomiende para su plaza al nuevo destilador, el segundo que sirva directamente al rey, Giovanni Vincenzo Forte.

En las postrimerías del reinado de Felipe II se vuelve a insistir en la importancia de los simples medicinales. En 1598 se crea la plaza de médico herbolario real, nombrándose como primer ocupante de la misma a Jaime Honorato Pomar, médico valenciano que durante tres lustros había ocupado la cátedra de hierbas y otros medicamentos simples de la Facultad de Medicina de Valencia¹¹. A lo largo de su reinado, Felipe II había recurrido en numerosas ocasiones al reino valenciano para abastecerse de diversas especies vegetales destinadas principalmente a los jardines de Aranjuez, así como de profesionales encargados de su cuidado. Desde 1562 son constantes los envíos de murtas y diversos árboles frutales de una dehesa, propiedad del monarca, situada en las proximidades de la Albufera de Valencia, así como la compra de jazmines, mosquetas y naranjos¹². Es el propio rey quien encarga al Maestre Racional de Valencia¹³, Jerónimo de Escrivá, el abastecimiento constante de estas especies, amén de los hortelanos apropiados para su transporte y posterior acondicionamiento¹⁴. Probablemente sea este el punto de unión entre el monarca y los catedráticos de hierbas de la facultad valenciana, pues sobradamente conocida es la erudición que se respiraba en el entorno de los Escrivá de Romaní así como sus continuos contactos con el claustro valenciano¹⁵.

selección de Recchi y el interés por la obra de Hernández entre los científicos europeos de finales del siglo XVI», pp. 59-81.

¹¹ La figura y trayectoria profesional de Pomar ha sido estudiada ampliamente por LÓPEZ PIÑERO, J.M. (1991) *El código Pomar (ca. 1590), el interés de Felipe II por la Historia Natural y la expedición Hernández a América*, Valencia.

¹² MORÁN (1986), p. 112.

¹³ El Maestre Racional era un funcionario real que tenía a su cargo el control de la contabilidad de cada uno de los reinos de la corona catalanoaragonesa. Parece ser que este oficio se introdujo en la corte de Aragón a imitación de la organización palatina de Sicilia. Pronto se convirtió, junto a los cargos de mayordomo, camarlengo y canciller, en uno de los cuatro superiores de la corte aragonesa. Con la unión de las coronas castellana y aragonesa, el nombramiento de Maestre Racional pasó a ser trienal, en vez de perpetuo, reservándose el rey la facultad de prorrogarlo, lo que hizo que, frecuentemente, el oficio quedara vinculado a una determinada familia, como ocurrió en Valencia con los Escrivá de Romaní.

¹⁴ Los primeros encargos están fechados en enero de 1562 cuando el monarca pide las primeras flores ornamentales para sus futuros jardines de Aranjuez. Se encargarán de las compras tanto el Maestre Racional como sus hijos Joaquín y Jerónimo. *AGP, CR*, tomo II, ff. 159vº-160vº. También contratarán los servicios de un hortelano valenciano, Maese Andrés Gomedes, que acompañará las plantas desde Valencia hasta Aranjuez y, posteriormente, pasará a residir en el real sitio, encargado de su conservación y perfecto acondicionamiento. *AGP, CR*, tomo II, ff. 180vº-181 y 185-185vº.

¹⁵ La esposa del Maestre Racional, Angela Zapata, fue conocida como una de las más cultas damas de su tiempo. Había estudiado filosofía y teología y eran famosas las tertulias organizadas en su casa, en las que los maestros universitarios y sus discípulos disputaban con ella sobre diversos aspectos. Disponía

Son pocas las noticias que tenemos de la actividad de Pomar en Madrid. Sabemos que se instaló en las proximidades del Alcázar. Inicialmente se decidió que se estableciese en la Real Casa del Campo, donde también residía Gregorio de los Ríos, pero Pomar no consideró oportuna esta ubicación, pues no se reunían en ella las condiciones necesarias para las diversas especies medicinales a cultivar. Por ello, se decidió finalmente emplear la huerta de la Priora, conocida desde los tiempos de Recchi por sus buenas cualidades para el cultivo de hierbas medicinales¹⁶, amén de la cercanía que suponía al Alcázar madrileño, para facilitar la visita continua de médicos y boticarios reales, necesitados de un conocimiento más preciso de esta materia¹⁷. Probablemente, éste fue el último proyecto del monarca en materia de simples medicinales. Desconocemos la evolución de este intento de creación de un jardín botánico en el entorno palaciego, así como la actividad posterior de Pomar, que fallece en 1606. Según palabras de su contemporáneo Escolano, Felipe III creó para él la plaza de médico herbolario, que probablemente debió extinguirse a su muerte, pues no volvemos a tener noticias sobre herbolarios al servicio real¹⁸.

3. LOS DESTILADORES REALES

Estrechamente vinculado al interés de Felipe II por los simples medicinales debe situarse su afición por el arte destilatoria. Durante su reinado estableció tres laboratorios de destilación: el primero en Aranjuez (1564); el segundo en Madrid (1579) y el tercero en El Escorial (1588). Desconocemos las instalaciones de los dos primeros, mientras que han permanecido perfectamente documentadas las del último. En ellos, trabajaron diversos maestros extranjeros versados en artes destilatorias. El empleo de destiladores como oficiales reales se inicia en 1564, fecha de nombramiento del primero. Hasta el fallecimiento del monarca, en 1598, serán numerosos los profesiona-

de una cuidada biblioteca, con obras de todas las facultades y fue elogiada por sus más ilustres contemporáneos, entre ellos, Luis Vives. ESCOLANO, G. (1611) *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*. Valencia, (hemos consultado la edición que hizo en 1878 Juan B. Perales, compuesta de tres tomos), vol. II, p. 311.

¹⁶ La huerta de la Priora, junto a unos terrenos comprados por el monarca a Diego de Burgos, uno de los boticarios reales, conformaban una superficie ajardinada en el entorno del Alcázar, empleada tradicionalmente para el cultivo de diversas especies usadas en la elaboración de los medicamentos dispensados al monarca. Estaban situadas en un lateral de los edificios reales, donde hoy en día se sitúa el Convento de la Encarnación. Para una idea más precisa de su ubicación y dimensiones consultar BARBEITO, J. M. (1992) *El Alcázar de Madrid*, Madrid, pp. 69-83.

¹⁷ AGP, sección administrativa (en adelante, sec. adm.), legajo 335. El documento donde se detalla la actividad inicial de Pomar ha sido publicado por la MARQUESA DE CASA VALDÉS (1987) *Jardines de España*, Madrid, p. 194.

¹⁸ ESCOLANO (1611), vol. I, p. 541.

les de este arte que trabajen para el rey, conformando lo que se ha conocido tradicionalmente como los destiladores reales de Felipe II. Es mucho lo que se ha citado este grupo, pero pocos los datos documentales conocidos sobre este conjunto de expertos, su procedencia, habilidades y verdadera actividad. La repetición de una serie de nombres y su relación con la legendaria botica escorialense ha sido la tónica general en todos aquellos trabajos que los han mencionado. El primero de todos será Francisco Holbeque, de origen flamenco, que será contratado en plena fase organizadora del real sitio de Aranjuez, lugar donde ejercerá su actividad a lo largo de treinta años. Quince años después, Felipe II pondrá a su servicio al napolitano Giovanni Vincenzo Forte, para quién acondicionará unos destilatorios en los aledaños del Real Alcázar madrileño y que jugará un papel decisivo en el diseño e instalación de la botica escorialense, lugar donde trabajará Antonio Canegieter, de origen desconocido, y su yerno Justo Fraye. Los dos últimos destiladores nombrados por el monarca, Juan de Sancten y Juan de Ausnero, sustituirán a Holbeque y Canegieter tras sus respectivos fallecimientos. A sus órdenes estarán numerosos ayudas, algunos de los cuales lograrán ascender al prestigioso puesto de *destilador de Su Majestad*, equiparable, al menos económicamente, al cargo de médico de cámara.

La destilación era una actividad ampliamente practicada en toda Europa desde mediados del siglo XV. Junto con la sublimación, calcinación y disolución, formaba las principales técnicas usadas por los alquimistas medievales cristianos. Ya en el siglo XVI comienzan a aparecer los primeros escritos dedicados a estas prácticas, que empiezan a abandonar el carácter ocultista y esotérico propio de la alquimia y pasan a conformar disciplinas que se desarrollarán más ampliamente en siglos venideros. Forbes distingue tres tipos de autores: los escritores de textos químicos propiamente dichos, que adaptaron las técnicas alquimistas e iniciaron el camino de la química pura; los escritores de textos tecnológicos y metalúrgicos, principalmente alemanes e italianos y los escritores médicos y farmacéuticos, que emplearon la destilación de hierbas, principalmente, para la obtención de medicamentos¹⁹. Entre estos últimos, destacaríamos la obra de Hieronymus Brunschwygk, cirujano de Estrasburgo que escribió dos trabajos de arte destilatoria de enorme influencia posterior. En ellos, dedica por primera vez un apartado al estudio de las aguas destiladas y su aplicación a la terapéutica, admitiendo las esencias obtenidas por destilación como el principio activo de los medicamentos²⁰. Pero, sin duda alguna, la obra principal en este aspecto es *De remediis secretis* de Conrad Gesner, dedicada por completo a la utilidad medicinal de las aguas destiladas, centrándose en la preparación de los re-

¹⁹ FORBES, R.J. (1970) *A short history of the art of distillation*. Leiden. El capítulo más interesante para nuestro estudio actual es el quinto: «From Brunschwygk to Boyle», pp. 99-184.

²⁰ Estas dos obras son *Liber de arte distillandi de simplicibus*, Estrasburgo, 1500, también llamado *Pequeño libro de destilación* y *Liber de arte distillandi de compositis*, Estrasburgo, 1512, conocido como el *Gran libro de destilación*.

medios o medicamentos por medio de los compuestos obtenidos por destilación²¹. Esta nueva concepción conduce al arrinconamiento de la falsa alquimia y al florecimiento de los espagíricos, alquimistas que emplearon la parte material y técnica de la alquimia en la obtención de medicamentos. Por ello, los nuevos remedios obtenidos por destilación recibieron el nombre de *remedios alquímicos*, ya que se obtenían en vasijas propias de los alquimistas, por la fuerza del calor. Su principal finalidad era la destilación de líquidos de una pureza óptima, libres de toda materia²². El principal impulsor de estas nuevas teorías fue Paracelso, quien consideraba que lo que curaba no era el conjunto de los contenidos elaborados por el simple, sino su quintaesencia, el arcano, la parte más pura y noble. La droga deja de ser un conjunto unitario para convertirse en una agrupación de sustancias seleccionables entre sí y extraíbles, utilizables de modo separado o conjunto. Esta idea no constituía propiamente una novedad, ya que se conocía el proceso de destilación, pero nadie como Paracelso dio el máximo impulso a esta metodología. Con ello, se modifica la figura del boticario, que no tiene como objetivo primordial mezclar, sino extraer y formar nuevos compuestos. De esta época datan los primeros progresos efectivos obtenidos, no mediante la utilización de los métodos de la destilación acuosa o seca, sino a través del uso de solventes alcohólicos.

Los productos terapéuticos obtenidos por destilación podían ser de varios tipos: *aguas simples*, por destilación de una planta al baño María, previa maceración en alcohol²³; *aguas compuestas*, por destilación de dos o más hierbas, podían tener usos medicinales, aromáticos o cosméticos²⁴; *aceites*, tanto de plantas, como de animales y minerales, así como compuestos o bálsamos y *quintaesencias*, que en el Renacimiento designaban a una virtud o facultad que poseía cualquier planta, metal o animal que, por la pureza total de su esencia, conservaba la buena salud del cuerpo, prolongaba la juventud, retardaba la vejez y ahuyentaba toda clase de enfermedades²⁵.

²¹ GESNER, C. (Evónimo Filiatro) (1552) *De remediis secretis, liber physicus, medicus et partiam chymicus et oeconomicus in villorum diversi apparatus, medicis & pharmacopoiis omnibus praecipue necessariis nunc primum in lucem editus*. Zurich. Recientemente se ha hecho la primera traducción española: MANRIQUE, A. y FERNÁNDEZ, A. (1996). *Tesoro de los Remedios Secretos de Evónimo Filiatro*. Madrid, erudito estudio de la obra, con gran profusión de notas, que convierten esta traducción en un completo estudio de su autor y época.

²² MANRIQUE (1996), p. 543.

²³ El alcohol, también llamado *acqua vitae* o *acqua ardens*, era producto de la destilación del vino.

²⁴ Las *aguas compuestas medicinales* se aplicaban tanto interna como externamente; las *aromáticas* se empleaban para aromatizar manos, cara, barba y piel así como vestidos, pañuelos y ropa de cuerpo y cama; las *cosméticas* se empleaban para el adorno y embellecimiento de la persona. Podían usarse para la cara, devolviendo el buen color, quitando las arrugas, protegiendo del sol y eliminando manchas y defectos de la piel; también para teñir cabellos y como blanqueantes dentales. De todas ellas, Gesner ofrece un amplio surtido.

²⁵ El primer autor que escribió sobre ella fue Raimundo Lulio. Hasta entonces, era desconocida de todos los médicos y no se había experimentado nada sobre ella. Originalmente, designó una sustancia o

Desconocemos la vía de entrada de estas nuevas prácticas en España, aunque si parece claro su conocimiento y uso extendido entre los boticarios españoles a finales del siglo XVI, tal y como apunta Puerto Sarmiento en un reciente estudio²⁶. Según Puerto, «se vislumbra un panorama en el cual los boticarios serían los expertos en la destilación y en sus boticas se dispensarían con normalidad las aguas destiladas y las quintaesencias». Tal afirmación puede ser confirmada por la última obra del protomédico Valles²⁷, donde nos presenta a los boticarios como únicos destinatarios de la famosa disposición sobre pesas, medidas y aguas destiladas ideada por él. Pero una lectura detallada de dicha obra sugiere más bien a unos profesionales poco avezados en el arte destilatoria y desconocedores de la literatura específica sobre el tema²⁸. Indicativo de ello es la obra de Diego de Santiago²⁹, única en su género y de aparición tardía, que puede ser considerado uno de los pocos destiladores españoles con conocimiento extenso del arte destilatoria, lo que le llevó a establecer relación con los círculos reales y a contribuir en el diseño de los laboratorios de destilación anejos a la botica escorialense, como más adelante veremos. Por todo ello, y a la espera de un estudio sobre las prácticas destilatorias en la España del siglo XVI, parece ser que

elemento distinto de los cuatro conocidos: agua, aire, tierra y fuego. Los griegos la utilizaban para explicar ciertos fenómenos celestes. En la alquimia se confundió a veces con la piedra filosofal. En el Renacimiento se le agregan conceptos médicos y alquimistas. La incorporación a la materia médica tradicional de las quintaesencias obtenidas por destilación, principalmente de las materias vegetales, comienza con la difusión de las obras de Brunschwygk, Ulstad y Gesner. MANRIQUE (1996), pp. 281-286.

²⁶ PUERTO SARMIENTO, F. J. (1997) «La panacea áurea. Alquimia y destilación en la corte de Felipe II (1527-1598)», *Dynamis*, 17, 107-140.

²⁷ VALLES, F. (1592) *Tratado de las aguas destiladas, pesos y medidas de que los boticarios deben usar, por nueva ordenanza y mandato de Su Magestad y Su Real Consejo*. Madrid.

²⁸ La última obra publicada por Francisco de Valles es una réplica a las numerosas quejas planteadas por los boticarios madrileños ante la nueva normativa sobre pesos y medidas y aguas destiladas propuesta por el protomédico al monarca y aceptada por éste en 1591. Todo parece señalar al año 1589 como fecha de inicio de la polémica entre boticarios y protomédico, pues las quejas de los primeros se hacen oír en las Cortes de Madrid de 1590. MUÑOZ GARRIDO, R. y MUÑIZ FERNÁNDEZ, C. (1969) *Fuentes legales de la medicina española (siglos XIII-XIX)*. Salamanca, pp. 188-189. El fundamento de dicha oposición fue recogido por Valles en su obra, quién se dedica a contrarreplicar, punto por punto, todos los argumentos esgrimidos por los boticarios. En el fondo de la cuestión está latente el desembolso económico que suponía la compra de alambiques de vidrio, nuevos hornos y aparejos, así como nuevos sistemas de pesas. Los boticarios se muestran disconformes con esta nueva práctica y prefieren continuar elaborando las aguas según el sistema de Mesué y Avicena, es decir, mediante cocimiento. Este argumento demuestra su ignorancia total de la nueva destilación defendida por Valles, quién relega la autoridad de Mesué en este tema, diciendo que no usó comúnmente de ellas, y defendiendo las nuevas tendencias: «Aora es menester que nosotros tratemos dellas (de las aguas destiladas), como hazen todos los modernos». Valles, *op. cit.* en nota 27, p. 14. Para ello, recomienda las lecturas de «doctos modernos» como Manardi, Fuchs, Mattioli y Silvio.

²⁹ SANTIAGO, D. (1598). *Arte separatoria y modo de apartar todos los licores, que se sacan por vía de destilación: para que las medicinas obren con mayor virtud y presteza*. Sevilla. Esta obra ha sido publicada con un estudio introductorio de José María López Piñero y Eugenio Portela Marco (Alicante, 1994).

sólo en los círculos reales se ejercieron tales experiencias, favorecidas por el interés de Felipe II en los más diversos remedios terapéuticos.

3.1. Francisco Holbeque (1564-1595)

En septiembre de 1564, Francisco Holbeque entra a trabajar al servicio de Felipe II en el heredamiento de Aranjuez³⁰. La década de los sesenta se caracteriza por una actividad frenética en el real sitio, que había pasado de ser un bosque más de caza de los monarcas a convertirse en el lugar elegido por Felipe II para hacer realidad todos sus proyectos jardinísticos y paisajísticos. Desde que había pasado a poder real, Aranjuez era una dehesa dedicada a la producción agrícola: cultivo de vides, olivos, almendros, melonares y hortalizas. Esta situación se verá modificada en 1552, cuando el príncipe Felipe da orden al guarda mayor de Aranjuez de arrancar todas esas plantaciones para ir acondicionando el terreno a la jardinería³¹. Pero el año decisivo para la creación de los jardines de Aranjuez debe fecharse en 1561, cuando Felipe II nombra como alcaide del real sitio a Rugel Patie³². Flamenco de origen, Patie había servido como tesorero y maestro de cámara de la reina María de Hungría, tía del monarca, y acompañó a Felipe II cuando éste regresó a España en 1559. Patie recibió el encargo real de «*que se hagan prados a la manera de Flandes, y se planten los árboles que os pareciere a la redonda dellos, como en aquellas partes se acostumbra*»³³. Para ello, tenía libertad absoluta de tomar las medidas que estimase oportunas y contratar el personal apropiado. A partir de esa fecha la llegada de árboles y jardi-

³⁰ La aldea y dehesa de Aranjuez formaban parte de los términos jurisdiccionales del castillo de Oreja, propiedad del fundador de la Orden de Santiago, Rodrigo Fernández de Fuente Encalada (1171). La riqueza de sus terrenos hicieron que en 1272 fuera elegida como Mesa Maestral de dicha orden permaneciendo como tal hasta 1523, fecha en que Adriano VI confirió a Carlos I la dignidad de Maestre de Santiago y la administración de la Mesa Maestral a perpetuidad. La dehesa de Aranjuez se convirtió así en una propiedad real. En 1534 se crea el Real Bosque y Casa de Aranjuez, cuyo núcleo iba a ser la dehesa y casa-palacio de los Maestres y en los años siguientes se le irán añadiendo las encomiendas circundantes de Otos, Aceca, Alpajés y Oreja, las propiedades del comendador de Oreja, del conde de Mora y del Arzobispo de Toledo, así como las tierras de Yepes, Ocaña y otros pueblos cercanos, quedando así configurado el extenso territorio del Real Bosque de Aranjuez, preservado para el disfrute personal del monarca. Para un conocimiento en detalle de la evolución histórica de Aranjuez es indispensable la consulta de ÁLVAREZ DE QUINDÓS, J. A. (1804) *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*. Madrid (edición facsimil de Doce Calles, 1993), pp. 25-192.

³¹ El entonces guarda mayor era Diego López Medrano, que había sustituido a Juan de Castilla, primer encargado del heredamiento desde que había pasado a manos reales. Medrano es el primer guarda mayor así nombrado y ejercerá entre 1552 y 1561, año en que se jubila. AGP. CR, tomo I, ff. 116v^o-118 y tomo II, ff. 75-76.

³² AGP. CR, tomo II, ff. 75-76.

³³ AGP. CR, tomo II, fol. 91.

neros flamencos es constante³⁴. Entre ellos, estará Juan Holbeque, jardinero principal de Aranjuez y hermano del futuro destilador real.

En el primer documento oficial de Francisco Holbeque no se detalla demasiado sus obligaciones. Simplemente se le contrata como maestro simplicista y destilador de aguas³⁵. Tres años más tarde Felipe II le recibe como criado suyo, dedicado a «*servirnos en todas las cosas dependientes de su profesión*». El nombramiento no es vitalicio, si bien Holbeque ejercerá hasta el mismo momento de su muerte. Se fija su lugar de residencia en Aranjuez, donde ejercerá su oficio, y deberá desplazarse allí donde el monarca le requiera, especialmente a El Escorial, Madrid, El Pardo, Segovia, Aceca y Toledo, esto es, los sitios reales más frecuentados por Felipe II. Este dato parece indicarnos la continua movilidad del destilador o, al menos, la intención inicial de que así fuera, y la previsión real para evitar continuos desembolsos en calidad de extraordinarios³⁶.

Desde 1566 tenemos noticia del envío periódico de aguas desde Aranjuez hasta la corte madrileña. Éste seguía un protocolo preestablecido: eran los médicos de cámara quienes hacían el encargo de aguas necesarias al boticario real, quién enviaba por escrito un memorial a Aranjuez, el cual debía ir firmado por médicos y boticarios reales, para que constase en los gastos ocasionados en Aranjuez con motivo de la destilación de las aguas³⁷. Comienza en este momento a formarse el embrión del futuro sistema de asistencia sanitaria en la corte española de los siglos XVI y XVII. En los primeros años del reinado de Felipe II, el monarca contará con la asistencia de dos médicos, un cirujano, dos boticarios y un destilador³⁸. Con el tiempo, este número irá creciendo hasta conformar los seis médicos de cámara, doce de familia, seis

³⁴ En mayo de 1561 llegan a Laredo los primeros «*sesenta y cinco líos y fardes de árboles para plantar y de herramientas y otras cosas [...] y las personas a cuyo cargo viene*», AGP. CR, tomo II, ff. 102vº-103. En el mes siguiente ya encontramos las nóminas de todos los especialistas extranjeros empleados en Aranjuez. En total son siete jardineros flamencos, cinco franceses, dos entalladores (uno flamenco y otro francés), seis albañiles flamencos, dos labradores y un diquero del mismo origen. AGP. CR, tomo II, ff. 122-125vº.

³⁵ AGP. CR, tomo II, fol. 448vº.

³⁶ Se incrementa su sueldo anual a 300 ducados, doscientos más de los fijados en 1564. AGP. CR, tomo III, ff. 48-48vº.

³⁷ AGS, Casa y Sitios Reales (en adelante, CSR), leg. 252³, ff. 130-131. En 1567 se reitera la necesidad de este memorial firmado que sirva como justificante de los gastos ocasionados. AGS. CSR, leg. 252⁴, fol. 5.

³⁸ Así había sido establecido desde 1548, fecha en que se introduce el ceremonial borgoñón en el servicio de la Casa del Príncipe Don Felipe. El Emperador eligió para su hijo a los doctores Moreno y del Águila. El Dr. Moreno era conocido como *primer médico*, encargado de la atención personal al príncipe, mientras que el Dr. del Águila era el médico de familia, dedicado a la asistencia de la comitiva del príncipe. También tenía a su servicio un cirujano, el licenciado Almazán, y dos boticarios, Jean Jacques d'Arigon como boticario principal y Diego de Burgos, como ayuda. Jean Jacques d'Arigon ya estaba al servicio de Felipe desde 1539. AGS, CSR, leg. 300.

cirujanos, dos sangradores, siete boticarios y dos destiladores que tendrá en la última década del siglo.

El primer envío está fechado en julio y tras su lectura podemos deducir el empleo que se daba a estas aguas. Fue el doctor Mena, médico de cámara de Felipe II entre 1560 y 1568³⁹, el encargado de hacer un listado donde se reseñaron las aguas y conservas que debía elaborar Holbeque. Éstas eran: agua de rosas, agua de ajénjos, agua de lengua de buey, agua de hinojo, agua de achicoria, agua de mejorana y agua de escorzonera. Las dos primeras son las únicas citadas por Mesué y, por tanto, no suponían ninguna novedad⁴⁰. Las otras aguas tenían efectos concretos: el agua de lengua de buey se usaba por sus propiedades béquicas, diaforéticas, depurativas y diuréticas; el agua de hinojos, como carminativo, diurético, emenagogo y expectorante; el agua de achicoria como depurativa, en casos de dolores estomacales; el agua de mejorana, como antiespasmódica, digestiva, amargo tónica, expectorante y diurética, siendo su esencia muy apreciada en licorería y perfumería; el agua de escorzonera se empleaba para curar la gota⁴¹.

Pero el rey manifestaba especial interés porque le mandasen la *quintaesencia*. Holbeque informaba que estaba elaborándola y que no podría enviarla a la corte hasta que no dispusiera de los recipientes necesarios para su adecuado traslado, pues era muy costosa y difícil de elaborar y no quería que se perdiera por ir en frágiles frascos de vidrio: «*entiende agora en hazer la quinta essencia la qual dize acavara la sema-*

³⁹ Existen referencias de su presencia en el entorno real en ese período de tiempo. AGP. Cuentas del Maestro de la Cámara, leg. 6723. Libro de Francisco de España (1560-1570), ff. 266-267. Fernando de Mena es, junto con Cristóbal de Vega, uno de los primeros profesionales procedentes de la universidad complutense que entra al servicio real. En el período estudiado (1560-1568), Mena figura como segundo médico de Felipe II, por debajo de Juan Gutiérrez de Santander, médico de Sigüenza y Protomédico de Castilla. Por fallecimiento de ambos en 1568, Diego Santiago Olivares, hasta entonces médico del príncipe don Carlos, pasa a ocupar el puesto de primer médico de Felipe II y Protomédico de Castilla (1568-1584). Ref.: IBORRA (1987), pp. 206-207.

Probablemente, Felipe II encargó a Mena el control de la destilación de Aranjuez por su reputación como experto en materia médica. Su obra *Liber de ratione permiscendi medicamenta, quae passim medicis veniunt in usum dum morbis medentur* (Alcalá, 1555), fue ampliamente difundida. Es un compendio de materia médica, en la cual trata de la preparación, modo, tiempo y dosis en que deben administrarse los medicamentos, si bien está adscrita a la terapéutica tradicional, no dedicando ni uno de sus capítulos a las aguas destiladas medicinales. Sobre Fernando de Mena y su obra se puede consultar CHINCHILLA, A. (1841) *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular*. Valencia, 4 vols. tomo I, pp. 245-246; HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. (1842-1852) *Historia bibliográfica de la medicina española*. Madrid, 7 vols., tomo III, pp. 14-16; IBORRA (1987), pág. 209 y LÓPEZ PIÑERO, J. M. et al. (1983) *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, 2 vols., tomo II, pp. 50-51.

⁴⁰ El agua de ajénjo se empleaba para fortificar el estómago y reparar el hígado. Ref.: SANTIAGO (1598), primera parte, pp. 72-72v^o. Por su parte, el agua de rosas tenía múltiples usos: vehículo de todos los reconfortantes exteriores, para el hígado, reconfortante estomacal, antiinflamatoria, antidiarreica y antiemética, fortalecedora de la vista y antihemorragico nasal. Ref.: MANRIQUE (1996), pp. 210-211.

⁴¹ SANTIAGO (1598), pp. 72v^o-74.

na que viene, y que su magestad mando que de ay se le enbiasen o hiçiesen en madrid dos frascos de plata que cupiese cada uno un açunbre poco mas o menos en que enbiar lo que por ser cosa travajosa y costosa de hazer, no conviene enbiarlo en vidrio por el riesgo»⁴². Se encargó la elaboración de los dos frascos de plata y no sabemos nada más sobre este tema. La siguiente noticia documental sobre envíos de aguas desde Aranjuez está fechada en los años 1573-1574. En estas fechas, ya sólo se elaboran aguas de olor a partir de las rosas que más gustaban al monarca: las rosas castellanas y las mosquetas⁴³. Desde este momento y hasta el fallecimiento del monarca, las aguas destiladas en Aranjuez sólo serán aguas de rosas. Así permaneció durante todo el siglo XVII, cuando se transformó en único laboratorio de destilación al servicio real, dedicado exclusivamente para aguas sencillas que servían como vehículo disolvente de otros medicamentos⁴⁴. La famosa *quintaesencia* deseada por el monarca no será elaborada por Holbeque, quién aparece más interesado por acaparar diversos cargos en el heredamiento. Así, en 1574 consigue el nombramiento de casero de Aranjuez⁴⁵ y desde 1579 ejercerá como Jardinero Mayor de Aranjuez, sustituyendo a su hermano Juan desde su fallecimiento⁴⁶. A partir de este momento, el único interés de Holbeque serán los jardines reales y la obtención de favores personales⁴⁷, dejando la destilación en manos de su ayudante y sobrino Juan de Sauchois.

⁴² AGS, CSR, leg. 252³, fol. 125.

⁴³ AGS, CSR, leg. 248, fol. 123. Se enviaban aguas por separado para las tres boticas reales que funcionaban en aquel momento: la botica del rey, la botica de la reina e infantes y la botica de El Escorial. El uso de estas aguas de rosa era doble: como vehículo de otros medicamentos y como aguas aromáticas.

⁴⁴ Así queda reseñado en un documento de la Junta de Obras y Bosques fechado en 1683: «en la destilacion de aquel sitio nunca se havían destilado azeites ni quintasesencias, por no ser las torres para estos géneros». AGS, CSR, leg. 317, fol. 543. Aranjuez se eligió como primer asentamiento destilatorio por la gran variedad de plantas allí cultivadas: «siendo solo que aquel sitio se eligió para que en el estuviere la destilación, por la abundancia de yerbas y flores para ella, y de leña para el fuego del horno, de los alambiques, en que se haze». AGP, sec. adm., leg. 631.

⁴⁵ Este puesto lo solicitó en 1571, fecha en que queda vacante. Las obligaciones del casero de Aranjuez eran mantener en perfectas condiciones el palacio real y custodiar sus llaves. En esta fecha no se considera oportuno concederle dicho puesto, pues se teme que desatienda su principal ocupación, la de destilar aguas para el monarca. AGS, CSR, leg. 321, fol. 3. El nombramiento oficial lo consigue en 1574, lo que parece indicar el poco interés de Felipe II en que se dedique a obtener los remedios que él desea. AGP, CR, tomo IV, fol. 117vº. Como sueldo adicional, recibirá 3 reales diarios.

⁴⁶ Al solicitar este nuevo cargo, Holbeque proponía una serie de normas de cumplimiento respecto a los jardines y huertas del heredamiento, que le transformaban en dueño absoluto de los mismos. Enviado este memorial al secretario real Gaztelu, se decidió dejar a Holbeque como único encargado de los jardines y huertas reales, con un control total sobre jardineros, peones y productos destinados al consumo real. AGS, CSR, leg. 280, ff. 921-923.

⁴⁷ Holbeque recibió, desde 1580, los sueldos correspondientes a sus tres cargos: destilador, casero de Aranjuez y jardinero mayor. Además, solicitó al monarca una renta anual de 40 fanegas de trigo y 40 de cebada, merced que consiguió en 1578 y se fue renovando por tres años, hasta que se hizo vitalicia en

Éste, también flamenco, es nombrado ayuda de destilador en 1582⁴⁸. El contrato de aprendizaje se irá prorrogando sucesivamente en 1584, 1587, 1590 y 1594⁴⁹. El deseo de Holbeque era que su sobrino le sucediera en los tres cargos que él ostentaba, pero Sauchois no debía ser el destilador que Felipe II buscaba pues, tras el fallecimiento de Holbeque, trae a Antonio Canegieter, hasta entonces destilador de El Escorial, para que le sustituya, continuando Sauchois como ayuda de destilador hasta su muerte, en 1597⁵⁰.

3.2. Giovanni Vincenzo Forte (1579-1601)

El interés de Felipe II por obtener el remedio a sus dolencias a través de los medicamentos destilados le llevó a contratar los servicios de un nuevo destilador, esta vez de origen napolitano, conocido de Nardo Antonio Recchi y del Cardenal Granvela, quién parece estar detrás de la llegada de ambos a la corte española. Forte entra al servicio real en 1579, con el encargo de «*distilar aguas y azeytes y hazer las demás cosas annexas y concernientes a su officio que se le mandassen para provisión de nuestra botica*»⁵¹. Por decisión real, Forte se alojará en la casa que perteneció a Diego de Burgos, boticario real, que el monarca compró, junto a sus huertas, en 1569. En ella instalará sus destilatorios y se dedicará a elaborar las aguas y aceites necesarios para la provisión de las boticas reales. Una vez instalada la corte en Madrid, en 1561, el servicio farmacéutico real va a estar distribuido en tres boticas. Una, la llamada *botica de Palacio*⁵², destinada a dispensar los medicamentos necesarios para el rey y

1594. Con esto, se transformaba en el criado real mejor pagado de todo Aranjuez. *AGP. CR*, tomo V, fol. 149; tomo VI, ff. 16vº y 321vº; tomo VII, ff. 22-22vº y 348-348vº; tomo VIII, ff. 381vº-382 y 443-444.

⁴⁸ En abril de ese año llega a Aranjuez Juan del Valle, sobrino de Holbeque, que dice querer aprender el oficio de destilador, y es nombrado ayuda. No volvemos a tener noticias suyas. *AGP. CR*, tomo VI, ff. 72-72vº. En septiembre, Holbeque informa al rey su deseo de enseñar el arte de la destilación a su sobrino Juan de Sauchois. El rey acepta nombrarle ayuda suyo, con un contrato de dos años, por el que recibirá 50 ducados anuales y dos cahizes de trigo. *AGP. CR*, tomo VI, ff. 196-196vº. En 1584 se prorroga por tres años el contrato de aprendizaje, pues se considera que Sauchois todavía es muy joven y debe seguir aprendiendo. Holbeque dice que le está enseñando: «*todas las distilaciones de aguas aceytes i otros licores que en ella se haze i en las plantelas i jardines en las yervas medicinales todas simplices en todo las obras y cosas que mas conbiene*». *AGS. CSR*, leg. 280, fol. 1274.

⁴⁹ Conforme va pasando el tiempo, se aumenta el sueldo inicial de Sauchois hasta los 100 ducados que cobrará a partir de 1590. *AGP. CR*, tomo VI, ff. 386-386vº; tomo VII, ff. 37vº-38, 66-66vº y 347-348; tomo VIII, ff. 416vº-417.

⁵⁰ *AGS. CSR*, leg. 321, fol. 333 y *AGP. CR*, tomo IX, fol. 282vº.

⁵¹ *AGP. CR*, tomo V, ff. 256vº y 260-260vº. Ref.: GOODMAN (1988), p. 265.

⁵² Hay constancia escrita de dicha botica, si bien no conocemos su ubicación exacta dentro del alcázar madrileño. Así, en 1579, se informa de la necesidad de 300 marcos de plata para las piezas que se han de hacer para la botica de Palacio. *AGS. CSR*, leg. 321, fol. 14. Para esta botica se libraba una cantidad

la familia real, a cuyo frente estaba Juan de Arigón, nombre castellanizado de Jean Jacques d'Arigon, mayor de tres hermanos que durante el reinado de Felipe II monopolizarán la asistencia farmacéutica al monarca y la corte⁵³. Las otras dos boticas estaban instaladas en la villa madrileña y recibían el nombre de *boticas del común*, encargadas de la dispensación de medicamentos a los criados reales⁵⁴. Una era la *Botica de Su Majestad*, para los criados de la casa del rey, regentada por Rafael de Arigón como boticario principal⁵⁵ y otra era la *Botica de la Reina e Infantes*⁵⁶, desti-

mensual de 100 ducados, de la consignación de la despensa real. El abastecimiento de hierbas medicinales se efectuaba de la Casa de Campo y de los jardines de los alrededores del alcázar, que Felipe II había comprado a sus propietarios. *AGP. Sec. adm.*, leg. 429.

⁵³ Todos eran boticarios reales, juraban sus plazas como cualquier criado real y tenían sueldos asignados por el monarca, además de los beneficios que sacaban de vender medicinas a un grupo tan numeroso como eran los criados de toda la familia real. Sobre ellos hay un estudio de VALVERDE LÓPEZ, J.L. y SÁNCHEZ TÉLLEZ, M.C. (1977). «Juan, José y Rafael de Arigón, boticarios reales (1544-1593)». *Ars Pharmaceutica*, XVIII (2), 217-258.

⁵⁴ El sistema de dispensación de medicinas en las *boticas del común* era el heredado de la Casa de Castilla: los médicos de familia recetaban las medicinas necesarias para las dolencias de los criados reales. Éstos, con las recetas firmadas, acudían a la botica que les correspondiese, retirando de ellas las medicinas, sin coste alguno. Mensualmente se revisaban las cuentas presentadas por los boticarios reales, se comprobaban con las recetas y se hacía la tasación. Ésta era efectuada por el médico de cámara encargado y boticarios madrileños contratados para ello. Se conservan todos los pliegos de medicinas que presentó José de Arigón mientras fue boticario de la reina Ana y, luego, al transformarse en boticario de Sus Altezas. también están todas las cuentas presentadas por Sebastián de Arenzano, boticario de Sus Altezas. *AGP. Cuentas de la Real Botica*, legs. 6656 y 6657. Un catálogo de las diversas cuentas presentadas por los boticarios reales puede consultarse en VALVERDE LÓPEZ, J.L. y VIDAL, M.C. (1975). «Cuentas de la Real Botica desde 1571 a 1695, según documentación del Archivo del Palacio Real de Madrid». *Ars Pharmaceutica*, XVI (3), 393-464 y (4), 515-559.

⁵⁵ Rafael de Arigón tenía un ayuda, Bartolomé de Sejo, y un mozo de oficio, Pascual López, que recibían un sueldo del monarca. *AGP. Cuentas del Maestro de Cámara*, leg. 6724.

⁵⁶ La primera reina española con servicio de farmacia exclusivo para ella será Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II. Durante su viaje desde Francia hasta la corte española, vendrá acompañada de un médico, un boticario y un sangrador. *AGS. CSR*, leg. 383.

Una vez instalada en Madrid, Isabel de Valois pidió a su esposo que le permitiese quedarse con 75 personas francesas que habían venido con ella, entre las que destacamos su médico y boticario, que se quedaron por expreso deseo de su madre. GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, A. (1949) *Isabel de Valois, reina de España (1546-1568)*. Madrid, 5 vols., tomo III, pp. 363-366.

Felipe II dispone unas etiquetas para el gobierno de su casa que, hasta el momento actual, son las primeras etiquetas para la casa de una reina española. En el apartado dedicado a personal sanitario sólo destacan las órdenes destinadas al boticario, Jacques Bobusse, que ejerció como boticario mayor hasta el fallecimiento de la reina. Estas son las primeras etiquetas en las que se establecen las obligaciones de un boticario real, así como la forma en que se reglamenta la asistencia farmacéutica a personas reales. El sistema, con las variaciones lógicas impuestas por el tiempo, será el que marcará las diversas normativas relativas a los servicios farmacéuticos reales. Entre las obligaciones del boticario Bobusse, destacan: dispensación de medicinas a la reina, los criados, sus mujeres e hijos; las recetas irán firmadas por los médicos de cámara y familia; las cuentas serán presentadas y revisadas al final de cada mes; el dinero

nada a los criados y oficiales de la reina Ana, cuarta esposa de Felipe II. Tras su fallecimiento, esta botica se transformó en la *Botica de Sus Altezas*, creada en 1580 y destinada a los oficiales y criados que servían al príncipe don Felipe, futuro Felipe III, y a la infanta Isabel Clara Eugenia. Estaba regentada por José de Arigón⁵⁷. Los boticarios reales también estaban encargados del abastecimiento de las llamadas *boticas de camino*, formadas cuando el monarca se trasladaba a alguna de sus residencias temporales. Tradicionalmente, y desde la instalación definitiva de Felipe II en España, fue Rafael de Arigón el encargado de acompañarle en todos sus desplazamientos por la Península.

Los momentos iniciales de Forte en Madrid no van a ser sencillos. Mientras que Holbeque nunca tuvo problemas para ejercer su trabajo, Forte encontrará desde el principio la oposición del sector médico real, que veía en él a un embaucador que quería lucrarse a costa del rey.

La actividad de Forte al servicio real fue clara: elaborar la ansiada quintaesencia pretendida por Felipe II desde que contratara a Holbeque. Así lo señala Forte en una de las cartas que escribe al monarca: «*et quantunque habbia V. M^{ta} comando piu volte che me accomodino per fare una quinta essentia simple, secondo l'ordine de Raymundo Lulio, per la salute de corpi humani, la qual havea io proposto a V. M^{ta}.*»⁵⁸. Para ello, solicita la contratación de un ayuda que estuviese en sus momentos de descanso, ayuda que se le concede en enero de 1580⁵⁹. Aún así, todo serán inconvenientes para las necesidades de Forte: los encargados de jardines de la Casa de Campo, habituales suministradores de simples para las boticas reales, no quieren darle las plantas necesarias para sus destilaciones, a pesar de la intercesión del boticario real Rafael de Arigón. Tendrán que ser los secretarios reales quienes ordenen tales suministros⁶⁰. Cansado de las numerosas trabas impuestas a su actividad, Forte

destinado a medicamentos se librará por la Furriera y cada vez que la reina saliese de jornada, se formaría una *botica de camino* entre el boticario y el médico reales. AGS, CSR, leg. 383.

⁵⁷ Sebastián de Arenzano figuraba como ayuda de esta botica. A partir de 1586, pasó a ocupar el puesto de boticario principal, siendo su ayuda Pedro de Erla. AGP. *Cuentas de la Real Botica*, leg. 6656 y *Expedientes personales* 125/10. José de Arigón había sido con anterioridad boticario del príncipe don Carlos, primogénito de Felipe II. AGS, CSR, leg. 280, fol. 980.

⁵⁸ IVDJ, envío n° 99, ff. 302-303, documento citado por GOODMAN (1988), p. 265.

⁵⁹ Desde agosto de 1579 encontramos memoriales de Forte donde solicita dos reales diarios para pagar a un ayudante. AGS, CSR, leg. 279, fol. 474. Tras numerosas reticencias del protomédico Olivares, se le concederán. Olivares tenía una opinión negativa de este artífice, a quién debía considerar como un pseudoalquimista, de los tantos que habían entrado al servicio real, cuyo único objetivo era lucrarse, tal y como indica en una carta enviada al secretario real: «*ahi verá Vm. mi parecer y estos estrangeros entran por la manga y salen por el cabezon*». AGS, CSR, leg. 279, fol. 475.

Pero, por otro documento de Forte, sabemos que el ayudante concedido no era más que un peón, con desconocimiento total de la materia y que sólo trabajaba durante el día, cuando lo que Forte necesitaba era un ayudante para sustituirle por las noches. AGS, CSR, leg. 279, fol. 593.

⁶⁰ AGS, CSR, leg. 280, fol. 919.

escribe un memorial al rey⁶¹, haciéndoselo llegar a través de su protector Granvela, a quién considera experto en destilación. Éste, tras conocer la situación de Forte, decide tomar cartas en el asunto y se pone en contacto con el secretario real Mateo Vázquez, para intentar solucionar entre los dos la situación sin tener que incomodar al monarca.

El memorial de Forte, fechado en octubre de 1581, informa de las numerosas envidias que hay en torno a él. Se queja de que no le encargan nada, ni le dejan hacer aguas para otros ni para sí mismo: *«me proibiscono ogni giorno di nuovo che non faccia cosa alcuna, et non solo a persone aliene, ma anco per la mia convalencentia et per mio fratello che sta quartanario»*; le han hecho firmar una lista de gastos que él no ha provocado y le acusan de hacer aguas muy claras y de poca duración, a lo que se defiende diciendo que *«circa delle acque che dicono corromperse, io non so como possa esser, poiche in potere mio tengo delle meds^e. acque fatte del primo, secondo et terzo anno ch'io servo a V.M^{ta}. et anco delle acque che portai di Napoli che ha sei anni che sono fatte e non si corrompeno»*. Cansado de tanta persecución, pide al monarca que se le permita destilar por su propia cuenta, que él tratará de vender las aguas al rey al mejor precio posible: *«io me sono offerito remediar la destillatione con augmentarla a mia costa, e darle le acque per açumbre perfette et baratte possibile, se me lasciano far quello ch'io voglio in servitio di V.Mta. il che non feci dal principio»*. Parece que el problema viene de los médicos reales, quienes no están de acuerdo con sus actividades, y por ello quiere desvincularse del servicio real, aunque propone elaborar las aguas para el monarca: *«io non posso considerare in che ho offeso al Real servitio di V.Mta. poiche ho fatto tutto quello che m'hanno commandato, e del continuo sto prontissimo a lo che V.Mta. si degnara mandarmi»*.

Granvela se pone en contacto con el secretario real Vázquez para que interceda a favor de Forte, evitando que el rey tenga que enterarse de todo, pues no es el deseo de Forte ofender a nadie. Para ello ofrece dos testimonios: el de Recchi, que es quien mejor sabe de la actividad realizada por el destilador, y el suyo propio, pues se personó a ver el laboratorio de Forte que, a su juicio, está muy bien instalado y surtido. Piensa que *«sino le embaraçan hara buen servicio y tanto más quando el Jardin de los simples terna su perfection»*. Tradicionalmente se ha interpretado que este Jardín de simples era el instalado en Aranjuez. Nuestra opinión diverge un tanto de esta interpretación. Parece más bien que la intención real era instalar un jardín en las inmediaciones del Alcázar, en los terrenos conocidos como Huerta de la Priora y tierras de Diego de Burgos, del cual estaría encargado Recchi y de donde se abastecería de las hierbas necesarias para la destilación. Así parece desprenderse del documento citado anteriormente, sobre la llegada de Pomar, cuando se le ubica en las inmedia-

⁶¹ Documento citado en nota 58.

ciones del Alcázar, pues se sabe que esos terrenos son aptos para el cultivo de simples, tal y como se comprobó en la época de Recchi.

Desconocemos la resolución que tomó Mateo Vázquez, aunque está claro que la situación de Forte no se solucionó, pues un año más tarde, en junio de 1582, volvemos a encontrar una carta de Granvela a Vázquez donde se manifiesta la intención de Forte de acudir personalmente al rey para que se solucione su situación. Según palabras de Granvela: «*forzado de los terminos que con el usan aquí, se ha resuelto de yr a Su Majestad para acomodar sus cosas. A la verdad usan con el termino que ni a el conviene ni paresçe que sea el servicio de Su Majestad, pero como le tienen algunos envidia, no le ocupan, y lo que peor es, ni le consienten que estando ocioso pueda o por si o por otro hazer algunas distilaciones, lo que pretenderia seria con alguna comodidad mayor seguir la propia persona de Su Majestad y llevar su ato de manera que pudiese hazer promptamente todas las distilaciones que Su Majestad le mandase, y verdaderamente sabe su arte y es para servir en ello*»⁶².

Nada más sabemos de este asunto, ni de como se desarrolló la actividad de Forte hasta que, en 1585, fue encargado de planificar y supervisar la construcción del laboratorio de destilación situado en el monasterio de El Escorial. Parece que el fallecimiento del protomédico Olivares⁶³, fechado en 1584, y el nombramiento de Francisco de Valles como sus sustituto mejoró notablemente la situación de Forte en el entorno real.

Las obras para la construcción de un laboratorio de destilación en el entramado escurialense comenzaron en 1585, siete años después de haberse finalizado las obras de la última dependencia sanitaria, la llamada Galería de Convalecientes. Desde los albores de la construcción del monasterio, la comunidad religiosa y los principales oficiales reales contaron con una asistencia médica y farmacéutica organizada por deseo del monarca. En fecha tan temprana como octubre de 1561, una de las primeras disposiciones reales para el recién iniciado proyecto escurialense es la petición, al Padre General de la orden jerónima, de un fraile diestro en ordenar, conservar y cultivar jardines, para que se traslade al monasterio de San Lorenzo y se encargue de dichos asuntos⁶⁴. El nombramiento recae en fray Marcos de Cardona, quién desde 1562 plantará semillas y hierbas medicinales en La Fresneda por encargo de Felipe II, ejerciendo también las labores de boticario durante los dos primeros años de la

⁶² IVDJ, Envío 44, fol. 202.

⁶³ Diego Santiago Olivares, formado en la facultad de medicina de Valladolid, entró en 1543 al servicio de la familia real, desempeñando diversos puestos: médico de las infantas Juana y María, hermanas de Felipe II; médico de los reyes de Bohemia, Juana y Maximiliano, posteriores emperadores alemanes; médico de cámara del príncipe don Carlos, primogénito de Felipe II y protomédico del monarca hasta su fallecimiento, en 1584. IBORRA (1987), p. 206. No fue un buen protomédico, como queda reflejado en las numerosas actas de cortes donde los representantes se quejan de que ha dado títulos a médicos, cirujanos y barberos sin una correcta formación. IBORRA (1987), pp. 36-38.

⁶⁴ AGP. San Lorenzo, leg. 1823¹, fol. 13.

construcción⁶⁵. Pero Cardona no era boticario y en 1563 el Prior, en carta enviada al secretario real Pedro de Hoyo, manifiesta la necesidad de un buen boticario para servir a los requerimientos de la comunidad religiosa y del personal laborante, así como la dificultad que encuentra para contratar a alguno experto que quiera instalarse en la villa y servir por un módico precio⁶⁶. Tal situación parece ser remediada en ese mismo año, cuando se instala en la villa de El Escorial la primera botica de su historia, regentada por dos hermanos boticarios, Juan y Miguel Álvarez. Ambos procedían del cercano pueblo de Navalagamella, donde parece ser que habían residido y ejercido hasta el comienzo de la construcción del Monasterio, fecha en la que se trasladan al real sitio⁶⁷. La congregación se encargó de reparar y acondicionar una casa donde instalar la botica, tal y como había concertado previamente con ellos⁶⁸. Todo parece indicar que Juan Álvarez ejercía como particular, sin ninguna relación con el convento ni la fábrica, mientras que su hermano Miguel se encargaba del abastecimiento de medicinas al convento y a algunos oficiales reales que servían en la fábrica, pues en las cédulas reales aparece con el título de *boticario del monasterio*, mientras que Juan no es citado en ninguna. Desconocemos si Miguel servía directamente de una primitiva botica instalada en la residencia inicial de los frailes o si el suministro corría a cargo de la botica de la villa, pero como un servicio privado para frailes y oficiales reales. Miguel Álvarez ejerció como boticario del monasterio entre 1563 y 1573, con un paréntesis en el año 1569, en que fue sustituido por Diego Juárez⁶⁹. El monarca pagaba las medicinas que Miguel Álvarez suministraba a los maestros oficiales con salario ordinario en fábrica. Anualmente, el boticario presentaba un cuaderno con todas las medicinas y su importe, que eran tasadas por el médico del monasterio y certificadas por el contador de la fábrica, siguiendo un sistema similar al empleado por el monarca con los boticarios que servían en la corte madrileña⁷⁰. To-

⁶⁵ SAN JERÓNIMO, J. (1591) *Memorias deste Monasterio de Sant Lorenzo el Real*. Madrid. En: *Co-lección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, vol. VII, 20.

⁶⁶ AGS. CSR, leg. 258, fol. 47. Ref.: MAGANTO PAVÓN, E. (1995) *La enfermería jerónima del Monasterio del Escorial (su historia y vicisitudes durante el reinado de Felipe II)*. San Lorenzo de El Escorial, p. 33.

⁶⁷ MAGANTO (1995), pp. 59-60.

⁶⁸ AGP. *San Lorenzo*, leg. 1823¹, ff. 206vº-208.

⁶⁹ AGP. *San Lorenzo*, leg. 1823¹, fol. 176. Este documento ha sido citado por MAGANTO (1995), p. 61. Existe otra copia en AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas*, 1ª época, leg. 1126, documento citado por CANO DE GADORQUI Y GARCÍA, J.L. (1994) *La construcción del Monasterio de El Escorial: historia de una empresa arquitectónica*. Valladolid, p. 318. Esta sustitución de Álvarez pudo motivarse por una ausencia temporal de la villa, pues el pago de las medicinas suministradas hasta 1568 se hace a su madre, Beatriz López. AGP. *San Lorenzo*, leg. 1823¹, ff. 152-152vº.

⁷⁰ AGP. *San Lorenzo*, leg. 1823¹, ff. 108 y 132vº y AGP. CR, tomo III, fol. 109vº. El sistema de tasación y control se ve modificado a partir de 1570. Los cuadernillos serán revisados y firmados por el médico monacal y tasadas por el boticario real Rafael de Arigón. AGP. *San Lorenzo*, leg. 1823¹, ff. 205-205vº, 267-267vº y 345vº.

das las cédulas reales, hasta 1573, presentan a Miguel Álvarez como boticario del monasterio, lo que parece indicar la ausencia de un fraile boticario.

Paralelamente, se iba realizando la construcción del monasterio. Entre sus dependencias, estaban proyectadas una enfermería y una botica para el servicio de los religiosos⁷¹. La organización de las enfermerías y de los servicios hospitalarios del Monasterio y de la villa quedan detalladas en las cláusulas 49, 85 y 86 de la Carta de Fundación y Dotación de 1567⁷². Las dependencias hospitalarias, según la traza universal de Juan Bautista de Toledo, ocupaban las partes exteriores y los sótanos del claustro de la primera planta de la torre del suroeste. El hospital de la torre de la botica albergaba, en la planta baja, la botica, y en las otras tres plantas, celdas para enfermos, dispensario, comedor y capilla. Las cocinas, portería y zaguán de la enfermería se situaban en la planta baja del claustro. Los cimientos y modificaciones de la torre de la enfermería, en lo que se refiere a las dependencias hospitalarias y de la botica, se comenzaron a realizar en octubre de 1564 y finalizaron hacia 1569, siendo la primera en acabarse. En 1570 se realizaron todas las obras de carpintería de ventanas y en 1571 se pagó el mobiliario del refectorio de la enfermería. Una vez que el convento comenzó a funcionar a pleno rendimiento, una de las necesidades más perentorias planteada a la comunidad escorialense era la ampliación de la enfermería. Así, en la década de los setenta, la única novedad en este sector fue la construcción de la Galería de Convalecientes, orientada hacia levante, que comenzó a construirse en 1565 y finalizó en diciembre de 1578⁷³.

La botica monástica debió comenzar a funcionar en 1573, año en que se modifica la asistencia farmacéutica al personal laborante y a la congregación jerónima. En ese año se producen tres hechos decisivos: en los meses de marzo y abril, Felipe II entrega 4.000 reales a su boticario Rafael de Arigón para que compre todas las drogas necesarias para abastecer y proveer la botica monástica⁷⁴; en el mes de septiembre, Felipe II hace relación, mediante cédula real, de todas las personas que tendrán dere-

⁷¹ En un memorial de Felipe II al Prior de San Lorenzo, fechada en julio de 1564, se hace referencia a dichos servicios sanitarios: «... el claustro de la enfermería está bien en la traza y conforme a la del prior, Habra en los bajos cuatro celdas y la botica... y encima el suelo del medio en la torre... y a la parte de mediodía cuatro celdas encima de las cuatro bajas... y a la del poniente puede haber otras cuatro o cinco celdas, todo esto de enfermería». AGS, CSR, leg. 258. Ref.: MAGANTO (1995), pp. 42-43.

⁷² Carta de Fundación y Dotación de San Lorenzo el Real, otorgada por el Católico Rey Don Felipe II a 22 de abril de 1567. ZARCO CUEVAS, J. (ed.) (1917) *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Madrid, 6 vols., II, pp. 71-131.

⁷³ MAGANTO (1995), pp. 75-82.

⁷⁴ El boticario real se traslada a Medina del Campo, donde hace provisión de medicamentos, entregándolos posteriormente al vicario y proveedor del monasterio y al fraile boticario del mismo. AGP, *San Lorenzo*, leg. 1823¹, fol. 314. Existen dos copias más de esta cédula real: una en AGP. CR, tomo IV, ff. 20-20vº y otra en el *Archivo de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial* (en adelante, AME), carpeta IV, leg. 4, citada por CANO DE GADORQUI (1994), p. 318.

cho, a partir de esa fecha, a medicinas por cuenta real suministradas por la botica escurialense⁷⁵; en ese mismo mes, comienza a abastecer de medicinas a los laborantes de la fábrica Juan Álvarez, quién aparece en las cédulas reales como *boticario de la villa*, desapareciendo desde entonces el título de boticario del monasterio, probablemente por la llegada de un fraile boticario⁷⁶.

Todo ello nos hace pensar en un nuevo sistema de abastecimiento de medicinas, a partir de esta fecha, a través de dos boticas: la *botica monástica*, encargada del convento, seminario, hospital y principales criados reales, además del rey y su corte en los períodos de estancia en el real sitio y la *botica de la villa*, que abastecía a todo el pueblo y al personal laborante de la fábrica⁷⁷. La hipótesis de esta asistencia dual se ve avalada por un incremento anual del gasto de medicinas, improbable para un número fijo de personas como el establecido por la cédula real de Felipe II⁷⁸ y por la existencia de dos médicos en El Escorial: el médico del monasterio, que formaba parte de los médicos reales de Felipe II, encargado de la asistencia a la congregación, capellanes y personal superior de la fábrica y un médico-cirujano, que asistirá en el hospital fundado por el rey en la villa, a la gente laborante y a los vecinos de El Escorial⁷⁹. Se repite en el entorno escurialense la asistencia establecida en la corte ma-

⁷⁵ Esas personas eran: alcalde mayor de la villa, veedor, contador, pagador, guarda mayor, superintendente de la carretería de la obra, alguacil y cuatro aparejadores (dos de cantería, uno de albañilería y otro de carpintería), además de sus esposas, hijos y criados. La misma cédula real especificaba la forma de las recetas, donde debía figurar el nombre del paciente y la firma del médico, siguiendo el mismo sistema que en la corte madrileña. *AGP. San Lorenzo*, leg. 1823¹, fol. 346. Hay un documento idéntico en *AGP. San Lorenzo*, leg. 1664.

⁷⁶ Juan ejercerá como boticario de la villa hasta 1588, fecha en que fallece y es sustituido por su hermano Miguel. *AGP. San Lorenzo*, leg. 1823², ff. 40-40vº.

⁷⁷ El monarca establecerá, en 1576, un contrato con Juan Álvarez para que dispense medicamentos a todos los oficiales ordinarios y personas que trabajaban al servicio real, corriendo el monarca con dichos gastos.

⁷⁸ Desde los 73.966 maravedíes del año 1572-1573 hasta los 530.902 del período 1582-1582, con un incremento anual de 150.000 maravedíes aproximadamente.

⁷⁹ Desde el comienzo de las obras, Francisco Gómez figuraba como médico del monasterio. A finales de 1571 se decide prescindir de sus servicios, pues el Prior ya no está satisfecho con él. *AGP. San Lorenzo*, leg. 1823¹, fol. 224vº. A principios de 1572, Felipe II escribe al Prior una carta donde, entre otras medidas, expone la necesidad de que haya dos médicos en el real sitio. Uno, a quien se refiere como *buen médico*, para curar al monasterio, capellanes, alcalde mayor, veedor, contador, pagador, alguacil, escribano, aparejadores, tenedor de materiales y cualquier persona que decidiese el prior. Su salario correría a cuenta del Monasterio. El otro, descrito como *médico manual*, encargado de curar de ordinario en el hospital a la gente laborante y a los vecinos de la villa. Su salario correría, la mitad, por cuenta real y la otra mitad dividida en tres partes, dos tercios para el monasterio y un tercio para la villa. *AGP. San Lorenzo*, leg. 1823¹, ff. 248-249vº. En mayo de 1572 se hace el nombramiento oficial. *AGP. San Lorenzo*, leg. 1823¹, ff. 252vº-253vº. Cano de Gadorqui considera tres los motivos principales para este desdoblamiento: el aumento notable del número de trabajadores, la ubicación alejada del hospital de laborantes y el traslado definitivo de los religiosos al monasterio en 1571. CANO DE GADORQUI (1994), pp. 313-

drileña: médicos de cámara y boticarios reales para el monarca y la familia real; médicos de familia y boticarios contratados para todo el personal cortesano.

La *botica monástica* estaba instalada en los bajos de la torre de la enfermería. Se accedía a ella por la puerta postrera de la misma y tenía tres zonas principales: un aposento grande, donde se almacenaban las medicinas; una rebotica y seis salas en el sótano, donde se hacían jarabes, infusiones, zumos... y se almacenaban herramientas⁸⁰. Parece ser que dicha botica ya está en funcionamiento desde el primer año de traslado de los jerónimos al monasterio⁸¹. Al frente de dicha botica estuvo, desde sus orígenes, fray Francisco de Bonilla, fraile boticario de acreditada categoría, que con posterioridad intervino en la construcción del edificio donde se instaló el laboratorio de destilación⁸².

En 1585 comenzaron las obras de construcción del laboratorio de destilación. Aunque Maganto Pavón supone que esta edificación era la botica monástica definitiva, considerando la de los bajos de la enfermería como una provisional, la descripción de Almela demuestra claramente que se trata de un laboratorio dedicado exclusivamente a la elaboración de destilados, comunicado con la botica, pero independiente de ella y del monasterio⁸³ y que Jean L'Hermite denominó como *mayson pour*

316. Más información sobre los diversos médicos que ocuparon ambas plazas puede hallarse en MAGANTO (1995), pp. 137-186.

⁸⁰ ALMELA, J.A. (1594) *Descripción de la octava maravilla del mundo que es la excelente casa de San Lorenzo el Real*. La descripción de la botica ha sido publicada por ANDRÉS, G. (1962) *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Madrid, 6, pp. 67-69.

⁸¹ En abril de 1571 se encarga a dos artesanos toledanos la construcción y decoración de las cajas destinadas a dicha botica. LÓPEZ GAJATE, J. (1993). «La botica de San Lorenzo el Real de El Escorial» en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J. (dir.) *La ciencia en el Monasterio de El Escorial*. San Lorenzo de El Escorial, 2 vols., tomo I, pp. 275-379. En agosto del mismo año se estipulan las cantidades de dinero necesarias para el abastecimiento de la botica escorialense: 300 ducados anuales para conservar las drogas de la botica; 100 ducados para conservación y renovación de las cajas, redomas y otras cosas del servicio y 100 ducados para conservas que se deben hacer y tener. AGP. *San Lorenzo*, leg. 1744. Ref.: MAGANTO (1995), pp. 34-35.

⁸² Sobre la botica monástica puede consultarse AUBERSON, L.M. (1970) «La antigua botica del Real Monasterio de El Escorial. Ejemplar institución de la farmacia española en el siglo XVI», *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 81, pp. 9-14; HOSSARD, J. (1961-62) «La pharmacie de l'Escorial», *Revue d'Histoire de la Pharmacie*, 15; LÓPEZ GAJATE, J., op. cit. en nota 81; PUERTO SARMIENTO, F.J. «La farmacia renacentista española y la botica de El Escorial» en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (1993), tomo I, pp. 73-131 y ROLDÁN GUERRERO, R. (1933) «La pharmacie du monastère de St-Laurent de l'Escorial», *Revue d'Histoire de la Pharmacie*, 34, pp. 204-208. Si bien la obra principal donde se hace un estudio más extenso y detallado de dicha botica se encuentra en MAGANTO (1995).

⁸³ Siguiendo la descripción de Almela, primero habla de la botica situado en los bajos de la enfermería, sigue con la descripción de los llamados corredores del sol y luego indica que «*entran desde aquí [desde los corredores] por debajo de este dicho medio patio de corredores por otro postigo bajo a las otras oficinas de la dicha botica, y entran a otro patio donde hay otras cinco oficinas de la dicha botica*». A continuación prosigue con la descripción de una serie de salas destinadas exclusivamente a la destilación. ALMELA (1594).

*distiller des eaux*⁸⁴. Fue construido por iniciativa personal del monarca⁸⁵, comenzando las obras en 1585. Se erigió en torno a un patio rectangular de tres pisos, tal y como detalla Juan de Herrera: «*arrimado al muro del corredor de enfermos por la parte de poniente, se ha hecho un patio con tres cuartos todo para el servicio de la botica, donde hay destilaciones y cosas de este oficio...*»⁸⁶. La obra finalizó en 1586 y disponía de dos plantas y un sótano. En la planta baja había cinco oficinas, dos para destilaciones, una para prensas y morteros, otra para hornos y otra para quintaesencias. La planta superior constaba de dos amplios aposentos: uno con un gran horno y en el otro el célebre destilatorio de Matio⁸⁷. La supervisión de las obras así como el diseño de los diferentes aparatos destilatorios fue llevada conjuntamente por Forte y fray Francisco de Bonilla. Forte figuraba como intermediario real, encargado de supervisar todas las obras e instrumentos a comprar, así como de llevar las cédulas reales donde se libraban las cantidades de dinero necesarias. Fray Francisco de Bonilla era el fraile boticario, encargado de controlar todo lo que se hacía en una estancia que, aunque independiente, estaba bajo la autoridad de la botica escorialense. Entre octubre de 1587 y noviembre de 1589 se elaboraron todos los alambiques, hornos y baños necesarios para dicha destilación⁸⁸.

Como principal artífice de los destilatorios de El Escorial figura Diego de Santiago, creador, al menos, de dos de los cuatro aparatos de destilación instalados en el laboratorio escorialense. No sabemos como entró en contacto con el entorno real, cerrado a cualquier tipo de relación con el exterior en materia destilatoria, pues los destiladores reales tenían prohibido vender por sí mismos o por terceros las aguas

⁸⁴ L'HERMITE, J. (1896) *Le passetemps*. Amberes, pp. 71-75.

⁸⁵ Así lo acreditan las palabras del cronista real Luis Cabrera de Córdoba: «*fue tan curioso, que envejeciéndole más las enfermedades, forzándole al uso de las medicinas simples y compuestas, mandó hacer en San Lorenzo destilatorios de capacidad grandísima y extremadas y varias figuras, con tal excelencia que solamente un príncipe tan curioso y poderoso las pudiera hacer, y truxo a Vincencio Forte y otros extranjeros artífices para sacar las quintas esencias, que llaman sustancia sutil y húmido radical intrínseco y simple, difundido en las partes elementadas, que largo tiempo mantiene las cosas en su ser, ordenada de la naturaleza para conservar los individuos*». CABRERA DE CÓRDOBA, L. (1876). *Felipe Segundo, Rey de España*. Madrid, tomo II, pp. 392-393.

⁸⁶ HERRERA, J. (1589) *Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la Fábrica de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Madrid, fol. 25vº.

⁸⁷ Sobre la construcción, instalación definitiva y estructura de este edificio consultar MAGANTO (1995), p. 82 y RUBIO, L. (1950) «El monasterio de El Escorial, sus arquitectos y artífices», *La Ciudad de Dios*, 162, p. 120.

⁸⁸ En octubre de 1587 se encargan los 500 alambiques iniciales necesarios para el laboratorio, 400 para empezar a funcionar y 100 para suplir las posibles roturas. La entrega debía efectuarse en febrero del año siguiente. El encargado de fabricar los alambiques fue Guillermo Carrara, vidriero de origen veneciano instalado en Recuenco (Cuenca). En agosto de 1587 se entregó una caldera y torre de agua de baño; trébedes, brasero y horno de hierro; 72 muelles de 56 hornillos pequeños y 8 hornillos de hierro de terciá con llave; 25 cuerpos de alambiques de vidrio y 35 cabezas. Entre agosto y noviembre de 1589 se recibieron las últimas remesas de alambiques de vidrio. LÓPEZ GAJATE (1993), pp. 334-338.

que elaboraban, trabajando exclusivamente para el monarca. Lo cierto es que Santiago diseñó dos destilatorios escurialenses y trabajó con Forte en su colocación, aproximadamente, entre 1587 y 1590. Instaló su propia creación, descrita en su obra, así como un segundo destilatorio, destinado a destilar aceites, armado en 1590⁸⁹. Como recompensa a sus esfuerzos, solicitó al monarca la patente de invención de su destilatorio por un período de veinte años⁹⁰. Dicha patente se le concedió en 28 de octubre de 1591. El período de concesión fue de diez años, bajo la sanción de 30.000 maravedís para los que utilizasen sin licencia el aparato⁹¹. A la vez, también se le debió conceder el ansiado título de *Destilador de Su Majestad*, que figura en la portada de su obra, pero de forma honorífica, pues no tenemos constancia de que trabajase para el servicio real en ninguno de los tres destilatorios reales que funcionaron en los últimos años de reinado de Felipe II.

En el laboratorio escurialense hubo cuatro aparatos de destilación⁹²: el primero, en la estancia baja, formado por 32 vasos de destilación depositados en un cajón cuadrado que hacía de recipiente del vapor de agua como fuente de calor, traída de una caldera exterior al cajón⁹³. El segundo, en la estancia alta, era un torre filosofal de 20 pies de alto y del perímetro de tres hombres con sus brazos extendidos, un

⁸⁹ Así aparece descrito en el manuscrito 8458 de la *Biblioteca Nacional de Madrid* (en adelante, *BN*). Se trata de un manual de botica, fechado a finales del siglo XVI, con diversos textos apropiados para tal arte, entre los que destaca un tratado de destilación, con figuras de aparatos destilatorios hábilmente delineados. Sobre el destilatorio de Santiago dice: «*el qual destilatorio le puso en Señor San Lorenzo el real un destillador que se decia Santiago con el que sacó azeite de clabo y de canela y otros azeites. Dexo armado el ingenio el año de 1590*». (fol. 68).

⁹⁰ Santiago recuerda al monarca lo mucho que ha trabajado a su servicio, tal y como puede acreditar el protomédico Valles y todos los que han estado con él, describiendo a continuación el artilugio por él diseñado y que confirma que, tal y como se suponía, es el descrito en su obra: «*que el ha hecho una invención para destilar por vapor aguas y azeytes de qualesquier simples y compuestos la mejor y mas facil que hasta oy se ha hallado como se ha visto por la experiencia que con ella se ha hecho. La qual es a modo de un canal donde están fixados los alambiques de vidrio de diferentes formas y frascos, y en ellos se pone lo que se destila comunicándose el vapor por un caño que viene de una caldera al dicho canal*». AGS. Cámara de Castilla, leg. 699, fol. 87.

⁹¹ AGS. Cámara de Castilla, libro de cédulas nº 146, fol. 426. Ref.: GARCIA TAPIA, N. (1990) *Patentes de invención españolas en el Siglo de Oro*. Madrid, pp. 50-51.

⁹² La mejor descripción de los aparatos destilatorios escurialenses se encuentra en ALMELA (1594) y L'HERMITE (1876).

⁹³ Una reproducción de este aparato puede verse en FORBES (1970), p. 147, figura 72. Procede de la obra de JEAN LIÉBAUT (1593) *Quatre livres des secrets de médecine et de la philosophie chimique les quales sont descrites plusieurs remèdes singuliers pour toutes maladies tant intérieures qu'extérieures du corps humain, traitées bien amplement les manières de distiller eaux, huyles et quintessences de toute sorte de matières*. París. Utiliza para describirlo numerosas referencias de Gesner, Porta y Biringuccio. El homo es original de este último, Vanoccio Biringuccio (Siena, 1480 - Roma, 1539). Fue autor de la obra *De la Pirotechnia*. Venecia, 1540. Dedicó el segundo capítulo del noveno libro a la destilación. En él describe distintos tipos de hornos así como torres de destilación, similares a las también descritas por Pietro Andrea Mattioli.

enorme artilugio que servía, en la práctica, para destilar grandes volúmenes de agua, de 180 a 200 libras en veinticuatro horas. Es una columna hueca formada por planchas de latón encajadas unas a otras y reforzado en su interior por seis barras de hierro. La fuente de calor era vapor de agua generado en una caldera cercana a la misma torre. Para preparar los vasos de destilación, el destilador debía introducirse dentro de la torre por la puerta inferior⁹⁴. En la misma estancia de la torre filosofal se hallaba adosado a una pared un artilugio formado por 26 vasos de vidrio conectados entre sí a diferentes alturas, depositados sobre una alquitara de cobre⁹⁵. El cuarto aparato destilatorio era de menor capacidad, 90 libras en 24 horas, y es el instrumento descrito por Diego de Santiago en su obra. Estaba compuesto por tres cajoneras de madera guarnecidas de latón o cobre, dispuestas ortogonalmente, con el vértice en una misma caldera⁹⁶.

Una vez que el laboratorio comenzó a funcionar, Forte solicitó licencia para regresar a su patria por un período de año y medio, licencia que le fue concedida en 1591⁹⁷. Ese mismo año recibió una merced de 2.000 reales en concepto de atrasos y por toda su labor al servicio real, confirmando así la posición de prestigio que suponía ser Destilador de Su Majestad, uno de los oficios reales mejor pagados⁹⁸. Sabemos que Forte regresó a España, incorporándose a la plantilla fundadora de la Real Botica. Esta nueva institución, cuya fecha de fundación parece situarse en 1593, modifica el servicio farmacéutico que hasta entonces había utilizado Felipe II. Se termina con la asistencia de la familia Arigón y se instala una botica en las dependencias palaciegas, contratándose boticarios encargados de su atención⁹⁹. En las pri-

⁹⁴ Este aparato fue dibujado por L'HERMITE (1876), pl. 14. Es la famosa *torre de Mattioli*, probablemente inspirada en algunas de las torres descritas por Mattioli, tal y como decíamos en la nota anterior. MATTHIOLI, P.A. (1554) *Commentarii in VI libros Pedacii Dioscorides Anazarbei de materia medica*. Venecia. Contiene un apéndice titulado «De ratione distillandi aquas ex omnibus plantis et quomodo gemini odores in ipsas aquas conservari possunt». Una de las torres ideadas por Mattioli puede verse en FORBES (1970), p. 134, fig. 58.

⁹⁵ Este aparato fue representado por L'HERMITE (1876), pl. 13. Según el manuscrito citado en la nota 89, ff. 67vº-68, este aparato fue ideado y construido por Diego de Santiago, aunque no es el que él describe en su obra. Se empleaba para destilación de aceites, pues la disposición y el tamaño de los vasos no permiten manejar grandes volúmenes de destilados. Ref.: LORING PALACIOS, J.M. (1993) «Aportación de los destiladores de El Escorial a la fabricación de quintaesencias: materia vegetal empleada en dichas técnicas y un tratado anónimo de destilación (siglo XVI) en el ámbito escorialense» en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (1993), tomo I, pp. 585-616.

⁹⁶ Este aparato fue representado por L'HERMITE, pl. 15. LORING (1993), dibuja este artefacto tal y como fue ideado por Santiago, p. 608, lámina VII.

⁹⁷ AGP. CR, tomo VIII, fol. 71vº.

⁹⁸ AGP. San Lorenzo, leg. 1823³, ff. 71-71vº.

⁹⁹ El 20 de febrero de 1594 se recibe el juramento de la primera plantilla de boticarios al servicio exclusivo del monarca y su corte. En total eran siete: un boticario mayor, tres ayudas y tres mozos de oficio, todos ellos boticarios examinados por el Protomedicato. AGP, sec. adm. leg. 429.

meras normas de gobierno de esta dependencia¹⁰⁰ se incluye la figura de un destilador, encargado de destilar las aguas necesarias en tiempo de hierbas y hacer los jarabes, durante el resto del año. Para tal puesto se nombra a Giovanni Vincenzo Forte, a cuyo cargo estaban los destilatorios reales. A él deberán acudir los ayudas y mozos de oficio de la Real Botica para recoger las cosas necesarias. Por estos documentos también sabemos que las llamadas *medicinas químicas*, probablemente todas las elaboradas por Forte, sólo podían ser dispensadas con receta firmada por los médicos de cámara, lo que restringía su uso a la familia real, beneficiaria de los servicios de esta clase médica¹⁰¹. Desde 1587, fecha en que se le confía la instalación del laboratorio escurialense, y hasta su regreso, será su hijo Valerio Forte quien se encargue de la destilación madrileña¹⁰².

3.3. Antonio Canegietter (1588-1595)

En diciembre de 1588 se elige como destilador real de El Escorial a Antonio Canegietter. La elección es hecha directamente por el soberano, quien comunica su decisión al Prior del Monasterio. Se le encargó la destilación de aguas, aceites y demás sustancias, tanto para la botica del monasterio como para cualquier otro lugar donde se le ordenase. Debía tener dedicación absoluta, no pudiendo vender ni dar lo que

¹⁰⁰ No aparecen como tales, sino como dos documentos, uno escrito por el Protomedicato y otro por el secretario real, donde se detallan las normas de funcionamiento de esta nueva institución real. Los documentos que han llegado hasta nuestros días son una copia inicial, con numerosas anotaciones laterales, por lo que suponemos que, a partir de ambas disposiciones, se elaboró la directiva fundacional. El primer documento, fechado en 6 de diciembre de 1594, está firmado por los protomédicos Oñate, Zamudio de Alfaro y Mercado y consta de 23 puntos. Ha sido reproducido por VEGA PORTILLA, J. (1946). «La botica real durante la dinastía austríaca». *Anales de la Real Academia de Farmacia*, XII (3), 349-402 y 421-472, pp. 382-384. El segundo, fechado en 16 de diciembre de 1594, está firmado por el secretario real Juan de Espina y consta de 18 puntos. *AGP. Sec. adm. leg.* 429. Este documento ha sido reproducido por VEGA (1946), pp. 384-386 y por LÓPEZ GAJATE (1993), pp. 368-373.

¹⁰¹ Los protomédicos elaboraron un listado de aquellas medicinas que no serían dispensadas en la Real Botica, a pesar de llevar receta firmada por los médicos reales. En ella se incluían: las aguas (de dientes, de todas las flores, de azahar, de mosqueta y aromáticas); los aceites (de clavos, de canela, de anís, de hinojo, de azahar, de vitriolo, de romero y de cera); las sustancias químicas, sin especificar, pero incluidas conjuntamente con los aceites; y diversos productos de confitería: azúcares, mieles y especias. Estas sustancias sólo debían entregarse a médicos de cámara. *AGP. Sec. adm. leg.* 429. Este listado ha sido publicado por VEGA (1946), pp. 380-381 y por LÓPEZ GAJATE (1993), pp. 373-377.

¹⁰² Valerio Forte fue nombrado ayuda de la destilación en 1587. *AGS. CSR, leg.* 322, fol. 139. Sustituirá a su padre en 1601, cuando Giovanni Vincenzo Forte solicite la jubilación a Felipe III y la licencia para trasladarse a su patria natal. Felipe III se lo concederá, así como la merced de que su hijo herede la plaza de Destilador Real, que tan solo un año después será transformada en Destilador Mayor, con residencia permanente en Aranjuez. La familia Forte permanecerá vinculada al cargo hasta 1679, fecha en que fallece el último descendiente de esta saga de destiladores.

destilase por cuenta real, ni pudiendo destilar nada por cuenta propia. Estaba bajo la supervisión de los protomédicos y médicos de cámara así como del fraile boticario, fray Francisco de Bonilla. Desconocemos su procedencia, aunque si parece que vino de lejos, pues se le concedió una ayuda de 200 ducados para que trasladase e instalase en El Escorial a su familia. El Prior quedó encargado de darle una vivienda y su sueldo anual quedó fijado en 300 ducados¹⁰³.

En noviembre de 1590 el destilatorio escorialense estaba a pleno rendimiento, disponiendo ya de tres peones, nombrados por el fraile boticario, y dedicados a diversas labores: proveer de leña el destilatorio; lavar vasos y redomas; subir agua para llenar las arcas; limpiar y escoger las hierbas, flores, semillas y raíces; cultivar las plantas medicinales encargadas por el fraile boticario en épocas de menor actividad destilatoria¹⁰⁴. El laboratorio fue aumentando con el tiempo, mandándose construir a finales de 1593 un nuevo destilatorio largo de cobre¹⁰⁵.

En 1594 Canegieter se traslada, por mandato real, al destilatorio de Aranjuez, debido al fallecimiento de Holbeque. Su propio defunción se producirá tan sólo unos meses después.

De todos los destiladores reales, parece ser que Canegieter fue el que gozó de mayor favor real, pues el rey le trata con gran consideración en todos sus escritos y tuvo grandes atenciones con su familia¹⁰⁶.

3.4. Justo Fraye (1594-1598)

Fraye, yerno de Canegieter, ejerció como destilador interino en El Escorial tras la ausencia y posterior muerte de su suegro¹⁰⁷. En noviembre de 1595 es nombrado destilador real de El Escorial, debido a la buena relación que había tenido el rey de su habilidad y suficiencia. Sus obligaciones eran las mismas que las de todos los destiladores al servicio real. Su sueldo quedó estipulado en 200 ducados¹⁰⁸. Fraye servirá en El Escorial hasta 1598, año en que se traslada a Aranjuez como ayuda del destila-

¹⁰³ AGP. *San Lorenzo*, leg. 1823³, ff. 21-22. Eran muy pocos los oficiales reales que percibían cantidades tan elevadas. Sólo era superado por el escultor Pompeo Leoni e igualado por el fontanero mayor, el guarda mayor y el veedor y proveedor real. El catedrático de prima de teología recibía 200 ducados anuales. LÓPEZ GAJATE, op. cit. en nota 81, pp. 340-341.

¹⁰⁴ AGP. *San Lorenzo*, leg. 1823³, ff. 64vº-65vº.

¹⁰⁵ AGP. *San Lorenzo*, leg. 1823³, fol. 135vº.

¹⁰⁶ Cuando en 1594 se casa su única hija, el rey le concede 100 ducados como ayuda. AGP. *San Lorenzo*, leg. 1823³, fol. 147. Tras su fallecimiento, será su viuda la que goce de la merced de 100 ducados anuales vitalicios, en calidad de pensión de viudedad, que cobrará mientras resida en reinos españoles. AGP. *San Lorenzo*, leg. 1823³, fol. 172.

¹⁰⁷ AGP. *San Lorenzo*, leg. 1823³, ff. 178-178vº.

¹⁰⁸ AGP. *San Lorenzo*, leg. 1823³, fol. 171vº-172.

dor del real sitio¹⁰⁹. Con él finaliza la presencia de destiladores laicos en El Escorial, pasando todas las dependencias a poder de las autoridades religiosas¹¹⁰.

3.5. Juan de Sancten (1595-1598)

Tras el fallecimiento de Canegieter, Felipe II nombra como sustituto suyo en Aranjuez a Juan de Sancten. Su cédula real de nombramiento está fechada en octubre de 1595, con condiciones idénticas a las ya reseñadas para otros destiladores reales. Su sueldo será el mismo que el estipulado para Fraye, 200 ducados anuales¹¹¹. Nada más sabemos de este destilador.

3.6. Juan de Ausnero (1598-1602)

Último destilador nombrado por Felipe II, en abril de 1598. Se eligió como ayuda suyo a Fraye, dejando vacante el puesto de destilador en El Escorial. Ambos percibían el mismo sueldo, 200 ducados anuales¹¹². Coincide con los últimos momentos de Felipe II y parece que su actividad queda vinculada exclusivamente a la elaboración de diversas aguas utilizadas como vehículos disolventes de otros preparados medicinales.

4. CONCLUSIONES

A la vista de lo expuesto, parece evidente el interés de Felipe II por las prácticas espagíricas en una fecha tan temprana como la década de los sesenta. Es en este momento cuando debe fecharse la introducción de los remedios químicos en la corte española, cuando el monarca decide contratar los servicios de Francisco Holbeque, si bien la consolidación de las prácticas espagíricas se produce veinte años después, con la llegada de Forte y la construcción del laboratorio de destilación escurialense. Este avance en terapéutica quedó circunscrito a los ámbitos reales, pues no parece que

¹⁰⁹ AGP. CR, tomo IX, ff. 313vº-314. Este documento ha sido transcrito por LÓPEZ GAJATE (1993), pp. 348-349.

¹¹⁰ Coincidimos en este punto con la visión de CANO DE GADORQUI (1994), pp. 318-319. Los puestos monásticos serán ocupados paulatinamente por frailes especializados. En las cédulas reales del monasterio, conservadas hasta el siglo XVIII, no se encuentra ningún otro nombramiento de destilador, ni asuntos relacionados con la destilación. La última noticia está fechada en 1596 cuando, entre las obras proyectadas en el monasterio, aparecen los reparos hechos en los destilatorios de la botica monástica. AGP. San Lorenzo, leg. 1823³, ff. 192-193.

¹¹¹ AGP. CR, tomo IX, fol. 9vº.

¹¹² AGP. CR, tomo IX, ff. 313vº-314. Ref.: GOODMAN (1988), pp. 33-34.

fueran prácticas muy extendidas entre los boticarios españoles de finales del siglo XVI. Las únicas noticias sobre este aspecto, las obras de Valles y Santiago, tienen una clara vinculación con el ambiente cortesano. Aún así, la confirmación de nuestros supuestos deberá esperar la aparición de estudios rigurosos sobre las verdaderas prácticas de los boticarios y sus fuentes de información al respecto.

La renovación promovida por Felipe II se vio abortada a su muerte. Su hijo, probablemente influenciado del tradicionalismo defendido por su protomédico Mercado, abandonó cualquier tentativa de evolución. El magnífico laboratorio de El Escorial fue cedido a los monjes jerónimos y fray Francisco de Bonilla fue jubilado el mismo mes de septiembre de 1598, fecha del fallecimiento de Felipe II, siendo sustituido por fray Hierónimo de Santa María, nuevo fraile boticario que «*aunque lo había sido del siglo, sabía poco del menester y acá lo ejerció menos*»¹¹³. El laboratorio de Madrid también se abandonó, instalándose desde 1606 una habitación, dentro de las dependencias de la Real Botica, donde se almacenaban las aguas elaboradas en Aranjuez. Este laboratorio, que había sido el primero en establecerse, fue el que perduró como tal durante todo el siglo XVII y parte del XVIII, siendo desmantelado en 1723 por Luis Riqueur, boticario mayor de Felipe V.

En 1602 se trasladaron todos los servicios de destilación a Aranjuez, creándose la figura del *destilador mayor*, vinculada hasta 1679 a la familia Forte. Las únicas aguas elaboradas a partir de entonces fueron las aromáticas, para rociar y sanear los cuartos reales, y las cosméticas, para dientes y heridas.

La recuperación de la espagiria en el entorno real no se producirá hasta 1693, cuando se tomen las medidas necesarias para la creación del Real Laboratorio Químico¹¹⁴.

En la segunda mitad del siglo XVII parece ser que existió un gremio de destiladores en Madrid, pero estaban más vinculados a la fabricación de bebidas refrescantes que a la elaboración de aguas medicinales¹¹⁵.

¹¹³ *Memorias sepulcrales*. AGP. San Lorenzo, leg. 1791, fol. 43. MAGANTO (1995), p. 95.

¹¹⁴ Sobre la creación y evolución de esta dependencia en los últimos años de siglo XVII ya hemos realizado un estudio. REY BUENO, M. y ALEGRE PÉREZ, M^a E. (1996) «El Real Laboratorio Químico (1693-1700)», *Dynamis*, 16, pp. 261-290.

¹¹⁵ SANTAMARÍA ARNAIZ, M. (1986) *La alimentación de los españoles bajo el reinado de los Austrias*. Madrid: Tesis doctoral. Interesa, para este estudio, el capítulo XXVII: «La moda de las bebidas frías. Las famosas aguas destiladas», pp. 758-797.